

de la venida del Espíritu Santo, y así lo enseñaron luego á la Iglesia. En la explicacion que se ha dado en la historia del sexto domingo despues de Pentecostés, ha podido verse lo que significan estas misteriosas ceremonias. Todo lo que el Salvador ha hecho y dicho durante su vida pública en la tierra ha sido para nuestra instruccion.

No es menos saludable la órden que dió el Salvador á todo el pueblo de que no hablasen de la maravilla de que habian sido testigos. La humildad ha sido siempre el rasgo mas brillante y mas señalado de Jesucristo y de todos sus verdaderos discípulos. Sabia bien que se publicaria; pero queria enseñarnos que en el ejercicio de las buenas obras, sobre todo en los actos de esplendor que acompañan algunas veces las funciones del divino misterio, no se ha de buscar la gloria delante de los hombres, ni hemos de tener otra mira que la gloria de Dios; esto es todo lo que debemos proponernos en los servicios que hacemos al prójimo.

San Juan Crisóstomo, san Jerónimo y los demás santos padres creen que nuestro Señor no pretendia imponerles una obligacion estrecha de que no hablasen de los milagros, cuando les prohibia publicarlos; era mas bien una leccion de humildad y de modestia que les daba, que un precepto rigoroso que les imponia; ni tampoco ellos tomaron la prohibicion que les habia hecho, mas que como la expresion de un simple deseo, tan ordinario en las almas humildes, de evitar el esplendor y la alabanza. Todos los que estaban presentes no podian imaginarse que aquel fuese un mandamiento absoluto que les obligase á callar: por otra parte, su admiracion era demasiado

grande y demasiado general para que pudiese contenerse, ni dejar de publicarse; por mas que el Salvador tratase de huir del honor que le reportaba, era imposible que les cerrase la boca. *Cuanto mas se lo prohibia, mas altamente hablaban y mas se maravillaban*: honor, gloria, alabanza, exclamaban en un santo transporte de admiracion; bendicion, salud á este hombre extraordinario que *todo lo hace con perfeccion*: él ha dado oidos á los sordos, lengua á los mudos, vista á los ciegos. Nuestras acciones son las que deben hacer nuestro elogio. Cualquiera otro titulo de alabanza es vano.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

O Dios omnipotente y eterno, que por un exceso de bondad sobrepujas los méritos y los deseos de los que te piden, derrama sobre nosotros los efectos de tu misericordia; y dignate perdonarnos lo que nuestra conciencia nos hace temer, y concedernos lo que por nuestras oraciones no nos atrevíamos á prometernos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La epistola está tomada del cap. 15 de la primera carta del apóstol san Pablo á los Corintios.*

Hermanos míos: Voy á ponerlos á la vista el Evangelio que os he predicado, que vosotros habeis recibido, en cuya creencia permanecéis, y por el cual os habeis de salvar: voy á deciros, si os acordais, y si no creisteis en vano, de qué manera os he predicado. Antes de todo, os he hecho saber lo que á mí mismo se me ha enseñado, esto es, que Jesucristo ha muerto por nuestros pecados, segun estaba anunciado en las Escrituras; que ha sido sepultado; que ha resucitado al tercero dia, conforme á las Escrituras; que ha aparecido en seguida á Cefas, y despues de él á los once: luego ha aparecido á mas de quinientos hermanos á un tiempo, de los cuales viven todavia muchos, y algunos

han muerto; despues de esto ha aparecido á Santiago, y luego á todos los apóstoles; por fin, y en último lugar, ha aparecido tambien á mí que no soy mas que un aborto. Porque yo soy el mas pequeño de todos los apóstoles, que no merezco el nombre de apóstol, habiendo perseguido la Iglesia de Dios. Así que, lo que yo soy, lo soy por la gracia de Dios, y la gracia que me ha sido dada no ha quedado en mí sin efecto.

## NOTA.

Uno de los puntos capitales del Evangelio ha sido siempre la verdad de la resurreccion. Entre los cristianos de Corinto habia algunos que no abrigaban sentimientos muy ortodoxos en orden á la resurreccion. Siendo, pues, este artículo como el fundamento de toda la religion, se aplica san Pablo á establecer la verdad de él en este capitulo, con pruebas á las cuales nada habia que replicar.

## REFLEXIONES.

*Voy á ponerlos á la vista el Evangelio que os he predicado, que vosotros habeis recibido, en cuya creencia permanecis, y por el cual os habeis de salvar.* Este Evangelio puesto á la vista ¿será un objeto muy consolante para todos los cristianos? ¿les asegurará contra los espantos de la muerte? y próximos ya á ir á dar cuenta á Dios, ¿hallarán todos en este libro de salud con que justificar su conducta? ¡Ah! poner ante los ojos de un mundano que muere, de un religioso tibio, imperfecto que ha recibido los últimos sacramentos; poner á la vista de un libertino que espira este Evangelio, regla suprema de las costumbres; conforme al que debemos ser juzgados; en cuyos preceptos y máximas se halla todo lo que se

necesita para instruir nuestro proceso, del cual depende en algun modo nuestro destino eterno; ¿no es anunciarle su triste suerte, ponerle á la vista el decreto de su condenacion, lanzarle en la desesperacion, adelantar su suplicio? Apártanse los ojos de este Evangelio durante la vida, porque no se quieren obedecer sus mandamientos, ni seguir sus consejos, ni arreglar á sus máximas las costumbres; apenas se mira ya el Evangelio en el mundo mas que como unos antiguos derechos de la religion, títulos añejos que ha derogado la costumbre, que no tienen ya fuerza de ley sino entre un pequeño número de elegidos, que apenas tienen vigor mas que en el claustro. El espíritu del mundo ha sustituido en su lugar máximas del todo contrarias, leyes absolutamente opuestas, costumbres perniciosas que tienen lugar de leyes. Diríase en el dia de hoy que la irreligion ha prescrito hasta este punto el desenfreno; y la corrupcion de las costumbres ha prevalecido sobre la santidad del Evangelio. Cuasi ya no se tiene vergüenza del vicio, aun en medio del cristianismo: la indevacion, la mala fe, la venganza, la impureza, la ambicion, pasan hoy, por decirlo así, por costumbres del siglo. El vicio lo ha inundado todo; ¿y extrañamos que aguas tan corrompidas infecten el aire, y causen tantas enfermedades contagiosas? Trátase mas bien de entretenernos y adormecernos que de curarnos. De aquí los juegos, los espectáculos profanos, los bailes, las comedias, las diversiones enteramente paganas, que parece han ocupado ya el lugar de los ejercicios de religion. El tiempo que la codicia no absorbe, se destina á los placeres. ¿Qué pruebas de religion dan hoy tantos jóvenes libertinos, tantos

cristianos ociosos, tantas mujeres mundanas? La modestia, el pudor, la devoción habían formado siempre el carácter y el adorno de un sexo piadoso; ahora parecen de moda el lujo, la licencia, la indevoción. Compongamos estas máximas tan humildes, tan puras, tan perfectas del Evangelio: abnegación de sí mismo, humildad de corazón y de espíritu, mortificación rigida de los sentidos, victoria continua de las pasiones, piedad perseverante sin artificio, vida inocente sin apariencia, amor de las cruces, ejercicios amados de penitencia, horror de las menores faltas, caridad ardiente, fe generosa é inalterable: compongamos este cuadro con el que cada día trazan nuestras costumbres y nuestra conducta á los ojos de Dios y aun á los de los hombres; ¿qué oposición, buen Dios! ¿qué desproporción, qué contraste! Véase el Evangelio de Jesucristo que hemos recibido, de que hacemos profesión, por el cual nos hemos de salvar; veamos nuestro retrato formado no mas que con los colores de nuestros propios vicios. Santidad del Evangelio; corrupción de nuestras costumbres; reglas de perfección; irregularidad, impiedad aun de nuestra conducta: ¿qué oposición mas monstruosa ni mas atroz! y con todo esto se vive en una perfecta seguridad. Recordemos muchas veces la memoria del Evangelio que hemos recibido, para comparar los deberes que nos impone con nuestra conducta, y los bienes que nos promete con las penas á que nos obliga. No somos tan impíos ni tan ciegos, que no las creamos: ¿seremos tan insensatos, que creamos en vano, esto es, que no arreglemos nuestras costumbres á nuestra creencia?

*El evangelio de este dia es del cap. 7 de san Marcos.*

En aquel tiempo: Volviendo Jesus del país de Tiro, fué por Sidon hácia el mar de Galilea, atravesando por los confines de la Decápolis. Presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que le impusiese las manos: Jesus, sacándole de entre la multitud, y tomándole á parte, le metió sus dedos en los oídos, y habiendo escupido, con su saliva le tocó la lengua; despues, levantando los ojos al cielo, dió un suspiro, y le dijo: *Ephpheta*, que quiere decir, ábrele; é inmediatamente se abrieron sus oídos, se desató su lengua, y habló libremente. Prohibióles Jesus que esto lo dijesen á nadie; pero quanto mas les mandaba (que callasen), tanto mas lo predicaban, y tanto mas se maravillaban. Todo, decian, lo ha hecho bien; ha hecho oír á los sordos, y hablar á los mudos.

#### MEDITACION.

DE LA VERDADERA PIEDAD PROPIA DE CADA ESTADO.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que cada uno mira la santidad con respecto al estado en que no está, y pocos se aplican á adquirir la virtud propia del estado en que se hallan. El pobre piensa en los grandes medios que tienen los ricos para santificarse; los ricos creen que no es fácil hacerse santo sino en la pobreza; la vejez parece á los jóvenes el único tiempo á propósito para hacer por su salud; llégase á la vejez, y se cree que la estación de la santidad ha pasado ya con la juventud. Las gentes del mundo creen que su estado es poco á propósito para la santidad; las mismas personas religiosas apenas consideran la santidad mas que en lo sublime y lo maravilloso; nada les parece santo si no es extraordinario, si no es milagro. Así es que la santidad,

que es un fruto, por decirlo así, que nace en todos los terrenos, no se da ya, si se cree á nuestro amor propio y á nuestra imaginacion, mas que en los lugares inaccesibles.

Pero, ó Dios mio, ¿qué significa ese precepto tan preciso que nos habeis impuesto de que seamos perfectos como nuestro Padre celestial? ¿Qué edad, Señor, ó que estado habeis dispensado de esta ley? Y si hay un solo cristiano que no pueda ser santo, ¿porqué proponer universalmente á todos un modelo semejante?

Es cierto que Dios quiere verdaderamente que cada uno sea santo; pero no es menos verdad que nadie llegará jamás á ser santo sino llenando perfectamente los deberes particulares del estado en que Dios le ha puesto. Toda idea de santidad que no es de este carácter, es falsa. Las prácticas de piedad poco proporcionadas y poco convenientes á nuestro estado son puras ilusiones de nuestro orgullo ó del amor propio. El enemigo de la salvacion se burla con estos relumbrones de la credulidad de una alma simple: toda devocion que nos saca de nuestro lugar es un extravío.

¡Dios mio! ¿Qué error mas grosero! Pero ¡y qué error mas universal! Quiérese representar cualquiera otro personaje que el que nos conviene; quiérese servir á Dios de todos modos, menos como él lo manda. Un doméstico que no sirviese mas que por su capricho, no serviria mucho tiempo. La observancia de los preceptos, la inocencia, la mortificacion y todas las virtudes cristianas convienen á todo género de gentes; pero no todas las prácticas de piedad convienen á todo el mundo. La aplicacion

continua á la oracion, la abstraccion de los negocios seculares, el olvido de sus parientes son virtudes propias de personas religiosas; pero un artesano, un magistrado, un padre de familias serian reprehensibles si descuidasen los deberes de su condicion. Precisamente en la puntualidad en cumplir estos deberes, en la fidelidad en hacer lo que Dios manda es en lo que consiste, por decirlo así, la perfeccion cristiana; ¡qué error el no colocarla jamás sino en la soledad y en los desiertos, ó sobre la cima de las mas altas montañas! Puede decirse que la santidad está al alcance de todo el mundo; la virtud cristiana nace en todos los terrenos del padre de familias; el que no lleven todas las tierras este fruto, es falta únicamente de los obreros.

¡Qué consolador es el saber que puede uno hacerse santo en todos los estados; que la santidad propia de cada estado es fácil! pero ¡qué aflictivo es y qué triste el no haberse hecho santo!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera cuan bueno es Dios por haber ligado la santidad de cada uno á los deberes de su estado respectivo; ¿podia, en efecto, haberla acercado mas á cada condicion, podia tampoco hacerla mas fácil, y á nosotros mas inexcusables?

¿Está uno en el estado religioso? la mas alta santidad consiste en la perfecta observancia de su instituto. Está uno elevado á los primeros empleos; ¿qué mérito mejor que cumplir todos los deberes, y qué virtud mas brillante que la que está unida á sus buenos ejemplos? La oscuridad del nacimiento, lo

bajo de la condicion, la pobreza, la enfermedad, las desgracias son los medios mas eficaces para llegar á una eminente santidad; ni la prosperidad fué jamás un obstáculo para ella. ¿Es menester ser humilde, manso, paciente, caritativo? Se puede ser tal en todos los estados. ¿Son necesarias las cruces para entrar en el cielo? Dios por una providencia sapientísima las ha esparcido abundantemente en todas las condiciones: no hay mas que hacer un santo uso de ellas. ¿Se necesitan buenas obras? ¿Cuántas no puede uno hacer sin salir de su casa? Las atenciones de la familia son los principales deberes de la virtud.

Por mas laudables, por mas preciosas que sean todas las prácticas de devocion, jamás estaremos seguros de que hacemos las que Dios quiere de nosotros, sino cuando nos empleamos en las que son propias de nuestro estado. Estas solas son las que nos corresponden. No les toca á los siervos el elegir sus ocupaciones, tócale al Señor el determinar el servicio. Los trabajos mas penosos, las solicitudes menos interesadas se estiman poco si ellos no las han elegido. ¿De qué sirve el hacer mucho, si con ello se desagrada?

Qué ilusion la de aquellas personas que descuidan los deberes ordinarios de su estado por satisfacer á su pretendida devocion, la cual no es propianiente entonces mas que un refinamiento de amor propio disfrazado. Aun cuando hubiésemos omitido todas las obras de supererogacion, visitas de enfermos, ejercicios de caridad, mortificaciones penosas, habremos cumplido todos los deberes cuando hubiéremos desempeñado perfectamente los de nuestro estado. *Ha hecho bien todas las cosas.* Este es el elogio

que se hacia de Jesucristo, y este es el que debe hacerse de todos los verdaderos cristianos, de todos los santos: ha llenado perfectamente todos los deberes de su estado, ha cumplido con puntualidad y con fervor hasta los mas pequeños, los menores preceptos. Esta es la prueba mas segura de una verdadera virtud. Cualquiera otra idea de devocion es falsa; aun cuando uno hubiese hecho todas las obras de piedad, aun cuando hubiese puesto en ejercicio el zelo mas ardiente, aun cuando hubiese gastado su vida en la práctica de las obras de misericordia, no es uno un siervo bueno y fiel, si no se han cumplido las obligaciones de su estado. Busquemos en todas las condiciones, ningun santo hallaremos que no haya marchado por este camino; cualquiera otro extravia. Qué consuelo el hallar cada uno en su condicion, en su estado, en su edad, esta abundancia de gracias, esta multiplicidad de auxilios, esta multitud de medios y de ejemplos; pero ¿qué sentimiento, buen Dios, qué desesperacion el no haberlas conocido, ó el no haberse querido servir de ellas!

Yo, Señor, me lo echo ya en cara, y conozco todo el mal que me he hecho por haberme forjado una imaginaria imposibilidad de llegar, sin salir de mi estado, á una virtud eminente. Yo encuentro en mis obligaciones ordinarias con que hacerme santo, mediante el auxilio de vuestra gracia; haced que de hoy mas ella me sirva para que saque provecho de todo.

#### JACULATORIAS.

Sí, Dios mio, yo estoy seguro de hacer siempre lo que os agrada, cumpliendo fielmente todas las obligaciones de mi estado. *Joan. 8.*

¡Qué bondad la del Dios de Israel para con aquellos que le sirven con un corazón recto! *Salmo 72.*

PROPOSITOS.

1º. Es un artificio ordinario del enemigo de la salud, para darnos la idea de la santidad, el presentarla como un fruto de países extraños, y que solo crece en la cima de las montañas más altas. A favor de estas falsas preocupaciones jamás vemos la santidad al alcance de nuestras fuerzas: nuestra imaginación nunca nos la pinta sino allá como en una lontananza y con colores poco comunes. Estamos en el mundo; no se considera posible la santidad sino atrincherada en el claustro, al abrigo de las maceraciones y austeridades del estado religioso. Tenemos la dicha de haber abrazado la vida religiosa; piérdese el ánimo en el camino de la perfección, porque se nos representa la santidad ceñida solo á las acciones brillantes, á los milagros de penitencia, á los dones de contemplación sublime que se admiran en la vida de los mayores santos. Corrijamos hoy esta falsa idea, y depongamos nuestro error; descubramos este tesoro dentro de nosotros mismos. Vivamos persuadidos de que nuestra perfección está ligada á las obligaciones de nuestro estado. El Espíritu Santo alaba á la mujer fuerte por haber hilado, porque ha velado de continuo sobre sus criados, ha sido cuidadosa para proveer á las necesidades de su familia, y ha tenido una religiosa sumisión á la voluntad de su esposo. Tal debe ser el elogio de una señora cristiana. Dios no aprueba nuestras largas estancias en la iglesia ó en los hospitales, si nuestra familia padece algún detrimento por nuestra ausencia. No hay virtud sin el orden; nosotros le trastornamos desde que descuidamos

las obligaciones de nuestro estado. Hay tiempo para todo; pero hagamos todas las cosas en su tiempo. Seamos zelosos de la salvación de los demás; pero no desatendamos la nuestra. No tomemos sino del tiempo que tenemos libre el que empleemos en las obras de supererogación. Hagamos limosnas, pero después de satisfechos los trabajadores, y pagadas nuestras deudas. Esta lección es de las más importantes. No hay devoción si se abandonan las obligaciones de su estado.

2º. Sea siempre este artículo el primero de nuestro exámen de conciencia; tengan siempre el primer lugar en todas nuestras confesiones las faltas contra las obligaciones de nuestro estado, y no contemos por nada las buenas obras, aun las que más honran, si faltamos á nuestros primeros deberes, que muchas veces son de ningún esplendor, pero siempre de un gran precio. ¿Somos religiosos? Estudiemos nuestras obligaciones, y seamos exactos observadores hasta de las menores reglas. Un gran zelo es muy loable; los rigores de la penitencia sirven mucho para la perfección; pero si haciendo bien las cosas á que no estamos obligados nos dispensamos de las que Dios nos pide; si á vuelta de un zelo tan ardiente, tan vivo y tan laborioso violamos habitualmente las observancias religiosas; si exhortando á los demás con tanta elocuencia á que sean fervorosos, puntuales, mortificados, somos nosotros poco sumisos, poco exactos, poco humildes; ¿no habrá nada que echarnos en cara? Es demasiado interesante este consejo para que no lo pongamos en práctica. Informémonos de un sabio y zeloso director lo que tenemos que reformar en este punto.